

***La declaración propuesta al Comité para la Reanudación de
las Relaciones Internacionales***
León Trotsky
18 de agosto de 1916

(Versión al castellano desde “La déclaration proposé au Comité pour la reprise des relations internationales”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Segundo Tomo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 150-153. Publicado en *Nache Slovo*, 18 de agosto de 1916)

La oposición en Francia está formada por dos grupos: los longuetistas y los zimmerwaldianos. ¿Cómo pueden y deben ver estos últimos la política longuetista? La respuesta a esta pregunta es de considerable importancia: para poder existir como organización independiente, los zimmerwaldianos debemos tener claro lo que pretendemos hacer y lo que nos separa de los longuetistas. Si nuestras diferencias fueran secundarias, sería un crimen dividir nuestras fuerzas.

¿En qué la política de los longuetistas? En todas las cuestiones fundamentales marchan de la mano de la mayoría del partido socialista y, por tanto, de los partidos del imperialismo burgués. Los longuetistas consideran la guerra como su guerra. Han inscrito en su bandera todos los lemas que engañan a las masas: “Defensa nacional” ... “Restauración del derecho” ... “Destrucción del militarismo”. Destrucción del militarismo” (mediante la guerra), etc. Son responsables ante la historia de la transformación del socialismo francés en un arma al servicio del imperialismo. A sabiendas, siguen aumentando el peso de esta responsabilidad aprobando créditos militares que sirven para aniquilar a los pueblos.

Esta política es la que siguen los longuetistas, tras dos años de una guerra cuyo significado ya no se le escapa a nadie. Los juzgamos por sus acciones y no por sus pomposos discursos. A la luz de sus acciones políticas, todas las declaraciones “internacionalistas” de los longuetistas carecen de sentido serio. Desde el punto de vista de la lucha de clases, estas declaraciones son una fraseología vacía o, peor aún, un medio de ocultar a las masas el carácter puramente gubernamental del socialismo oficial.

El bloque imperialista-gubernamental necesita el socialismo oficial para disciplinar a las masas trabajadoras y someterlas al militarismo utilizando la autoridad del socialismo. Esto es exactamente lo que ocurre entre el socialismo oficial y los longuetistas que agrupan a su alrededor a los elementos descontentos, apaciguan las conciencias socialistas y les obligan a adoptar esa política que sigue la mayoría guiada por Renaudel.

La primera consigna “opositora” de los longuetistas es la convocatoria de la Buró Socialista Internacional.

Los congresos internacionales, y en particular el último de Basilea, exigían que el BIS continuara su actividad durante la guerra. Pero esta última es caracterizada por la resolución del congreso como la lucha por el cese inmediato de la guerra y la explotación de los terribles daños infligidos a las masas trabajadoras, a fin de movilizarlas contra el capitalismo. Pero los longuetistas, al aplicar mecánicamente las exigencias del Congreso de Basilea, es decir, la convocatoria del Buró Socialista Internacional, no renuncian a la práctica de la “unión sagrada”. Por otra parte, está perfectamente claro que, sobre la base de la paz social dentro de cada nación, la existencia del Buró [Socialista Internacional]¹ no tendría sentido. Además, resulta que la convocatoria del buró en estas condiciones, no tiene prácticamente ningún valor. Así, la consigna principal de los longuetistas (el restablecimiento de las relaciones internacionales) está desprovista de todo contenido socialista; es prácticamente ilusoria y tiene como único efecto apaciguar a las masas presentándoles una brumosa esperanza de la obra salvadora realizada por el Buró Socialista [Internacional]. Cuanto más se desvele la inutilidad de la política de Huysmans,

más se opondrá a la fuerza ascendente de Zimmerwald la convocatoria del buró utilizada como consigna. De ahí la necesidad de que los longuetistas promuevan un nuevo programa. Ahora insisten (con la indecisión que caracteriza su naturaleza) en la retirada de los socialistas del gobierno. Está fuera de toda duda que la lógica y el espíritu de continuación no están del lado de los longuetistas; un partido que participa en la *Unión Sagrada* y apoya la guerra no tiene fundamento para negarse a participar en el poder; mejor aún, mientras un partido considere posible poner miles de millones a disposición de un ministro, tiene derecho a supervisar el uso de estas sumas. El antiministerialismo de los longuetistas sólo pretende apaciguar la conciencia despierta de los trabajadores y desviarlos de su verdadera lucha.

Si la política de la mayoría, encabezada por Renaudel, Sembat y Guesde, entierra el futuro del socialismo francés, la de los longuetistas amenaza con comprometer la idea misma de oposición al socialismo oficial.

A los ojos de las amplias masas populares, el gobierno de guerra, la dictadura militar, el socialismo oficial, el sindicalismo oficial y la llamada oposición de los longuetistas deben fundirse en un solo bloque vinculado por una política y una responsabilidad comunes.

La política longuettista no es exclusiva del partido: encuentra las correspondientes variaciones en las filas de los sindicatos. En el entorno inmediato de los obreros, es impensable la política abiertamente progubernamental de los Sembat y los Thomás. Cuanto más se vincula la camarilla sindicalista con el sangriento carro del imperialismo, más se esfuerzan sus dirigentes (como Jouhaux) en distanciarse, aparentemente, de la política gubernamental, y más se multiplican las declaraciones y los gestos semiopositivos. Su periódico *La Bataille* contiene muchos espacios en blanco, ¡señal de su adhesión a la lucha de clases! La diferencia entre la conducta de los longuetistas y la de los partidarios de Jouhaux proviene de la no identidad objetiva de sus condiciones y de sus actividades: los longuettistas mantienen una apariencia de oposición dentro de la organización del partido, mientras que Jouhaux y compañía forman la mayoría dirigente de la CGT. Por otra parte, Jouhaux y compañía, al no ser diputados, no están obligados a aprobar los créditos y conservan una apariencia de independencia frente a la burguesía parlamentaria. Pero bajo estas diferencias externas, se esconde la misma tendencia fundamental, que se esfuerza en apoyar la política sangrienta del gobierno, enmascarando este apoyo con declaraciones y gestos semiopositivos.

Por lo tanto, definir la posición de los zimmerwaldianos en relación con el longuetismo no es sólo una cuestión socialista interna. Esta cuestión concierne en la misma medida a los sindicalistas revolucionarios, así como la política de la CGT concierne directamente a los socialistas revolucionarios.

Está claro que, a los ojos de los zimmerwaldianos, partidarios de la lucha de clases revolucionaria, no hay ninguna diferencia de principio entre las posiciones de Renaudel y Longuet. Si realmente queremos combatir el socialpatriotismo y frenar la caída del movimiento obrero, tenemos el deber de repetir por doquier a los trabajadores la verdad sobre el longuetismo: éste no es más que un arma de la burguesía, un socialismo desarmado e inofensivo, que en aras de la explotación de las masas se sirve de la fraseología del internacionalismo y de algunos artículos inofensivos de su programa.

[Edicions Internacionals Sedov](#)

Serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es